

Enfoque eointegrador de la cuestión ambiental y la sojización en Argentina.

Silvana Agüero y Solange Veliz¹

Resumen

Tanto la economía convencional como la mayoría de las teorías económicas heterodoxas ignoran o realizan una aproximación vaga al análisis medioambiental y de los bienes naturales. Tal es el caso de la Economía Ambiental, la Economía de los Recursos Naturales e, incluso, el Marxismo Ecológico.

Frente a tal abandono, en medio de una crisis ecológica global que se profundiza, intentaremos, por un lado, relevar la especificidad de la producción de soja en Argentina y sus consecuencias ecológicas y sociales, y, por otra parte, averiguar si el país podría haber optado por otro modelo de producción. Proponemos que se trata una actividad extractiva que tiene su origen en la lógica crematística del capitalismo, cuyas consecuencias transforman negativamente al medio por el agotamiento y deterioro de la base de recursos y, a través de esto último, perjudican a generaciones presentes y futuras.

Entonces, proponemos un abordaje mediante aportes de la Economía Ecológica, teoría que se diferencia de las mencionadas porque toma como elemento central la sustentabilidad ambiental de la actividad económica. Partimos desde un enfoque multi-sistémico, que coloca al circuito económico convencional dentro de la naturaleza. Al mismo tiempo, tomamos en cuenta el proceso coevolucionario entre los humanos y los ecosistemas.

Palabras claves:

“naturaleza”, “soja”, “crematística”, “capitalismo”, “economía”, “ecológica”, “multi-sistémico”, “coevolucionario”

¹ Estudiantes de la Licenciatura en Economía Política, IDEI. E-mail: aguero.silvana@gmail.com, veliz.solange@gmail.com.

1. Introducción

Desde hace décadas, la siembra de soja representa una fuente primordial de obtención de divisas para la economía argentina. Esto llevó a múltiples transformaciones en la geografía de nuestro país, desde los sesentas hasta la actualidad. Con el tiempo, la producción de soja no sólo se extendió hacia tierras no utilizadas para producción alguna sino también hacia suelos en uso, desplazando actividades agropecuarias típicas. Todos estos cambios se fueron desarrollando en un contexto económico mundial favorable para la Argentina, lo que le permitió a los gobiernos de turno adoptar múltiples políticas que favorecieran a la sojización.

Asimismo, la creciente demanda internacional y la gradual pérdida de calidad experimentada por los suelos sobre-explotados ha estimulado el uso creciente de plaguicidas y herbicidas. De esta manera, el deterioro de la tierra implica la pérdida de biodiversidad, causada por la contaminación y polución que genera la producción de soja transgénica. Con lo cual se afecta tanto a la calidad de vida de las generaciones próximas de humanos y demás formas de vida, como ya ha sido afectado el bienestar de los seres vivos que hoy habitan en las zonas de influencia.

Sin embargo, paradójicamente, la percepción de las consecuencias negativas que implica el uso inadecuado de los recursos naturales suele ponerse de manifiesto recién cuando se observan evidencias directas en la vida de las personas. La noción de Economía que hegemoniza la sociedad refiere, únicamente, a actividades productivas de los hombres sin tener en cuenta que esas actividades van a derivar en consecuencias sobre el medio ambiente y la sociedad. Por eso, cuando hablamos de Economía, primero debemos plantearnos qué es lo que entendemos por ésta, para luego poder pensar de manera multidimensional las actividades de las personas. Efectivamente, el término Economía refiere a la ciencia que estudia el comportamiento individual de los agentes económicos o más precisamente a la elección de los productores y consumidores frente a recursos escasos. Aquí más bien pensaremos en Economía Política con un enfoque multi-sistémico. Esto es, relaciones sociales surgidas durante el proceso de producción que están inmersas dentro de la naturaleza.

En este trabajo pretendemos mostrar que, generalmente, las decisiones en materia económica son llevadas a cabo mediante la crematística presente en el modo de producción capitalista y que, asimismo, esta manera de llevar adelante las actividades productivas muchas veces es perjudicial para la naturaleza y la sociedad. Por ello, nos enfocaremos en las consecuencias ambientales y sociales que se derivan de la explotación desmedida de los recursos naturales. Por otro lado, forma parte de nuestras pretensiones evidenciar que Argentina, como país capitalista, podría haber optado por otro modelo productivo no extractivo. Pero no fue así debido a que la elección de las actividades económicas se realiza en base a la lógica de acumulación, favorecida por condiciones económicas mundiales y respaldadas por la ausencia de políticas de planificación que considerasen múltiples aspectos.

De esta forma, a partir de la percepción de la Economía Política con un enfoque multi-sistémico, indagaremos acerca de las especificidades en la producción de soja en la Argentina y sus consecuencias a nivel ambiental y social para demostrar que en las decisiones políticas priman los objetivos de acumulación por sobre el uso adecuado de los recursos naturales y el bienestar de las personas.

2. Políticas y contextualización macroeconómica

Si bien desde los sesenta se han llevado a cabo cambios tecnológicos que permitieron reducir la cantidad necesaria de trabajadores y por ende los costos productivos (Cibils, 2011), el crecimiento en los números de la soja en relación a otros cultivos comienza en la década del setenta bajo un contexto en el que las políticas de gobierno propiciaban la desindustrialización del país junto a la expansión de las actividades de especulación financiera. De esta manera, la industria se va desdibujando de la escena socioeconómica nacional y comienza a darse un proceso de reprimarización de la economía. Este escenario se mantuvo durante los ochenta y se profundizó en la década del noventa bajo políticas determinantes como la introducción de la resolución 167 que autoriza el cultivo y comercialización de soja transgénica a principios de 1996. Entre otras medidas que favorecieron a la producción, tales como la Ley de producción ecológica biológica y orgánica y las modificaciones a la Ley de semillas y creaciones fitogenéticas.

Las políticas llevadas adelante por el gobierno kirchnerista marcaron el camino para la profundización del modelo económico argentino, en donde la relevancia está puesta en la sobreexplotación del suelo (un recurso natural) para producir soja con el único objetivo de aprovechar la favorable situación internacional de precios y la abundancia de recursos naturales que existen en nuestro país en pos de divisas. La cuestión de plantear políticas y estrategias que impliquen un camino viable a la verdadera industrialización es un discurso recurrente en el gobierno, sin embargo, aprovechar el contexto mundial favorable, aunque atado a incertidumbre, y la historia agroexportadora argentina parece ser la opción más conveniente. Si bien, abastecer la demanda externa no es un objetivo explícito del gobierno, sin embargo las medidas tomadas beneficiaron la actividad del sector agropecuario y a empresas multinacionales que están directamente relacionadas con la actividad sojera.

La resolución N°125 del año 2008 que pretendía establecer retenciones móviles a las exportaciones en productos agrícolas tuvo una especial relevancia en los medios de comunicación debido a que enfrentó intereses de distintos sectores. Por un lado, el gobierno que pretendía con esta resolución obtener mayor cantidad de divisas por exportaciones realizadas, no sólo porque significaba ampliar las arcas públicas, sino también porque consideraba que de mantenerse elevados los precios agrícolas internacionales habría consecuencias negativas como el aumento de los precios internos. Por otro lado, “el campo” se oponía al aumento de estas retenciones (las cuales ya existían y eran de un 35 %). La propuesta trataba de incrementar entre un 7 y 9 por ciento las retenciones a las exportaciones de soja y girasol (curiosamente las semillas que constituyen el grueso de las exportaciones de oleaginosas).

Mucho más cercano en el tiempo, en Diciembre de 2011, hallamos el Estatuto del Peón que representó un punto más de disputa entre el campo y el gobierno. En otras palabras, otra manifestación clara de las intenciones del gobierno de disfrutar también de las excelentes condiciones del campo. En el documento se asegura una jornada mínima de trabajo semanal con descansos, se establece que la remuneración se realizara en base a unas tablas, se contemplan las vacaciones, licencias por paternidad, alimentación y cuestiones del desarrollo de las tareas. Además, la Secretaria de Trabajo y Previsión tendrá a su disposición organizar y llevar un registro de los trabajadores dando por disuelto el Renatre (Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores

integrado por dirigentes patronales) y tendrá la facultad de modificar dichas tablas de remuneraciones como así también establecer descuentos voluntarios para una Caja Nacional de Ahorro Postal. La eliminación del Renatre significa que el Estado le quita poder a esta organización para organizar a los trabajadores. Por lo tanto, tampoco poseerá la potestad de determinar los salarios de los empleados rurales así como tampoco las condiciones de trabajo ni la cantidad de trabajadores registrados. Ahora bien, esta medida favorece a los trabajadores rurales con mejores condiciones laborales, pero propone al Estado como vigía del empleo en el campo y de ésta manera le quita poder a las empresas de explotar a los trabajadores y bajar sus costos laborales (incrementando las diferencias entre ventas y costos). Nueva posición que fuerza a los productores rurales a sentarse a negociar términos con el gobierno nacional.

Recientemente, la noticia en torno a la soja es el descubrimiento de un determinado gen que haría a las plantas resistentes al estrés hídrico y la salinidad del suelo, y con ello permitiría aumentar la productividad entre un 10 y un 100%. Esto nos está hablando acerca de que evidentemente las consecuencias ambientales son por lo menos conocidas y, aún conociéndolas se invierte en investigación que busca mejorar a cualquier precio las condiciones de la planta mejorando su resistencia y no tratar de revertir las graves consecuencias ambientales. Entonces, la cuestión pasa por hacer más eficiente la siembra de soja con el único objetivo de mejorar la productividad.

En síntesis, luego de una década del noventa en que las retenciones agrarias fueron en franco descenso, la importancia actual de la producción de soja transgénica en la economía local se evidencia en el marcado incremento de las retenciones (actualmente del 35%) desde 2002. De esta forma, tanto la resolución 125 como el Estatuto del Peón resultan ser intentos del gobierno de controlar la actividad agrícola en vistas de sus potencialidades comerciales. Hasta aquí hemos reparado sólo en algunas políticas de gobierno, pero son ejemplo suficiente para observar que la Argentina aprovecha las condiciones favorables para plantear un modelo económico que se caracteriza por la extracción excesiva de recursos naturales, específicamente el suelo. El punto de interés está centrado en las extraordinarias ganancias que representa la producción de soja transgénica para el país y los interesados no consideran que las mismas se den gracias a factores variables como son las condiciones externas y la buena calidad de suelos del país (por ahora). Por lo tanto, no existe una real evaluación acerca de las implicancias

que el proceso de sojización representa (y cuando se presentan evidencias en relación a consecuencias que comienzan a manifestarse en distintas regiones del país no se las tiene en cuenta) no sólo como modelo productivo sino también para el medio ambiente y la sociedad.

3. Grandes ganancias y pocas empresas

En febrero de este año, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos dio a conocer que se estima una producción mundial de soja de 251,46 millones de toneladas (tn) para la temporada 2011/12, número apenas menor al de la temporada anterior. Entre los países productores más importantes se encuentra Argentina, con una producción que se estima será por poco inferior a las 50 millones de toneladas. Siendo los principales mercados destinatarios de los productos primarios (granos oleaginosos) y los productos procesados (aceites, harinas, pellets y expellers) el MERCOSUR, NAFTA, la Unión Europea y China. El INDEC reveló que luego de una leve caída en 2009, consecuencia de la crisis mundial, en 2010 recuperaron los valores exportados en relación con el año anterior aunque aún no alcanzan los de 2008.

Volumen de exportaciones de granos de soja (en toneladas)

Año	Volumen
	en toneladas
1993	2219406
1994	2914450
1995	2608266
1996	2114360
1997	724972
1998	3193675
1999	3411888
2000	4136071
2001	7453837
2002	6169632
2003	8850612
2004	6667817
2005	9772126
2006	8069389
2007	11394578

2008	11350877
2009	4271197
2010	11302713

Fuente: Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca

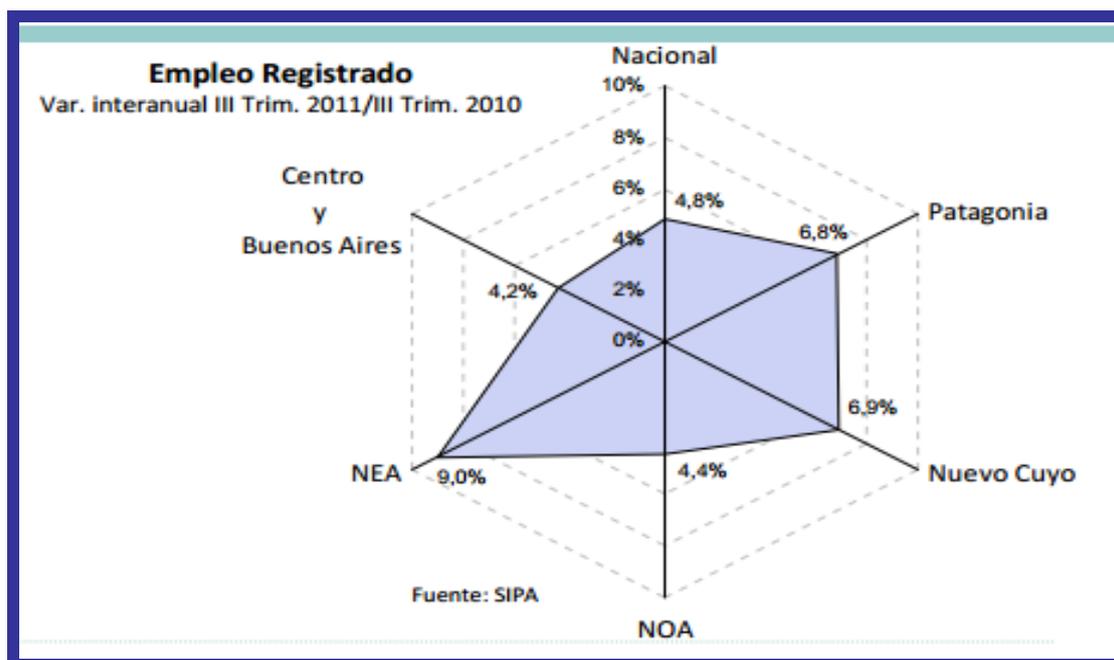
La renovada explotación agrícola continúa siendo llevada a cabo por grandes grupos económicos que se han beneficiado de los precios mundiales de las materias primas (commodities) y de la ascendente necesidad de alimentos a nivel mundial. Las empresas dedicadas a la producción de semillas, herbicidas y plaguicidas han formado alianzas para dominar en cada una de las etapas de la producción sojera (Pengue, 2006) y con ello obtener importantes ganancias.

Entre éstas se haya Cargill S.A que se establece en la Argentina en el año 1947 y desde entonces se ha dedicado a la investigación en materia de tecnología agropecuaria para incrementar la productividad y eficiencia en la producción de granos y semillas. La compañía se encarga de realizar el procesamiento y exportación de cereales, oleaginosas, demás granos y carne vacuna. El 90% de lo que se produce está destinado a la exportación, tal cual se informa en su página de Internet. En tanto que los principales mercados hacia los cuales está destinada su producción son China, España, Perú, Egipto, Brasil, Holanda, India, Corea, Malasia y Chile. Dentro de los productos ofrecidos por Cargill S.A se encuentran granos, aceites, harinas, maltas y servicios financieros. Otra de las corporaciones importantes para la producción sojera nacional es Syngenta. Si bien su origen ha sido bastante complicado debido a la gran cantidad de fusiones y adquisiciones, la fusión en 1970 de la sociedad Geigy (1758) y la sociedad Ciba (1884) mejoró el panorama. A partir de entonces, las sociedades fusionadas comienzan a adquirir diversas compañías dedicadas a la elaboración de semillas y productos fungicidas y herbicidas por un lado y por otro incursionan también en la industria farmacéutica. Hasta que la sociedad Ciba se fusiona en 1996 con Sandoz para dar nacimiento a Novartis. La variedad de productos que ofrece Syngenta a nivel mundial incluye herbicidas, fungicidas, insecticidas, semillas y tratamiento de semillas. La facturación total de la compañía al final del año 2010 fue de 11.600 millones de dólares. Por su parte, la corporación DuPont, con sede en los Estados Unidos, incursiona en amplia variedad de productos científicos en las siguientes áreas: agricultura, nutrición, electrónica, comunicaciones, seguridad, casa y construcciones,

transporte, indumentaria y textil. La empresa opera en más de 70 países y sus ingresos en el año 2006 fueron de 27.4 mil millones de dólares. Asimismo, Dow Chemical, otra compañía norteamericana, ofrece productos agrícolas, combustibles, para el transporte, plásticos, para la medicina y salud, electrónica, construcción y varias áreas más.

Por otro lado, Monsanto, otra de las empresas líderes en la producción de agroquímicos, en relación al cuidado del medio ambiente postula en su página de Internet que el glifosato posee principios activos que están aprobados por el SENASA ya que son de improbable riesgo agudo. Apoyando esta defensa, el Consejo Científico Interdisciplinario creado en el CONICET por una Comisión Nacional de Investigación (mediante el Decreto PEN 21) sostiene que de utilizarse el glifosato responsablemente el mismo no presenta riesgos para la salud de las personas ni para el medio ambiente. Sin embargo este informe de supuesta inocuidad del glifosato fue realizado por personas directamente relacionadas con esta empresa lo cual habla de intereses políticos (Lapolla, 2010), por lo que no pueden considerarse informes serios.

En resumen, todas estas empresas y grupos de empresas son de origen extranjero y lideran en cuanto a productos agrícolas necesarios en cada una de las etapas de la producción agrícola. La rentabilidad que obtienen es extraordinaria y son grupos beneficiados con el modelo agroexportador que la Argentina sostiene.



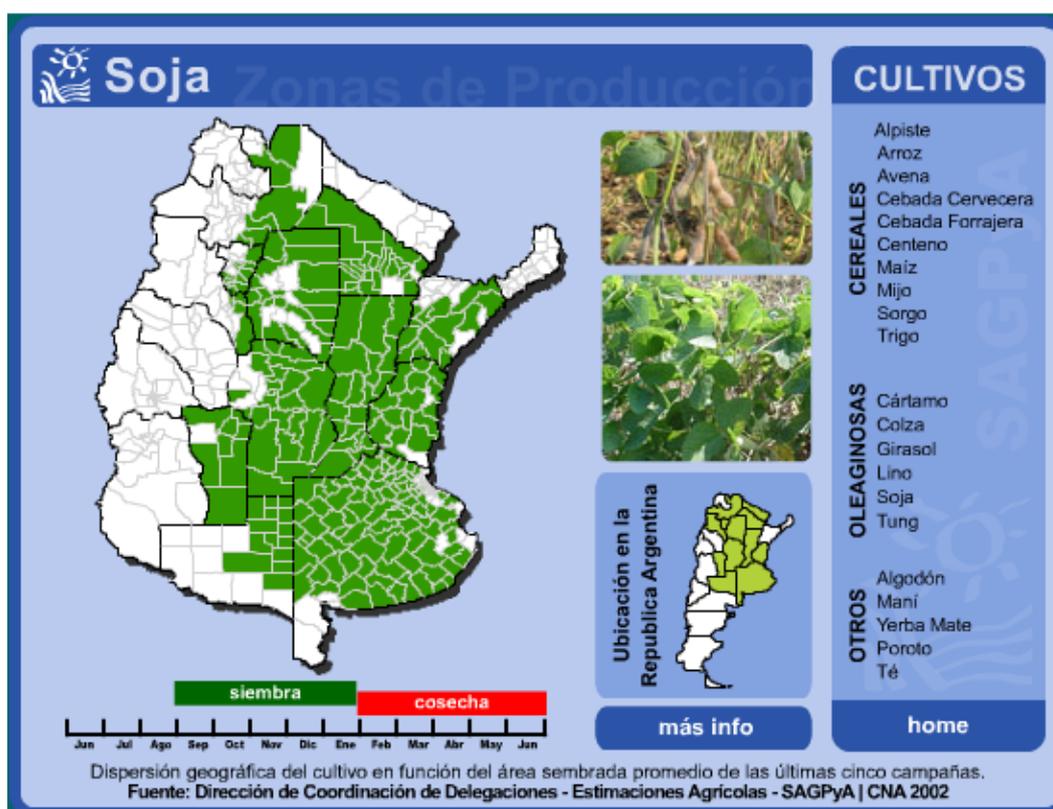
A modo de adelanto del siguiente apartado, estas grandes corporaciones no sólo niegan las consecuencias nocivas para la biodiversidad y la salud sino que también aseguran que la producción de soja ha contribuido a “reducir la pobreza y el hambre” de los poblados en la zonas de influencia. Contrariamente a la panacea imaginada por las corporaciones, la geógrafa Marcela Benítez en el marco de la Expoagro 2012 expuso que ya desaparecieron noventa poblados en zonas rurales y otros ochocientos de no más de cien años de historia y menos de 2000 habitantes están desapareciendo.

4. Impactos de la sojización

La introducción de granos genéticamente modificados en la producción, ahora en escala, demandó la producción en una superficie mayor y, asimismo, la sobreexplotación de los suelos en la producción de soja, condujo a que los productores invirtieran en tecnología agropecuaria para conseguir elevar la productividad de sus suelos. Pero los pequeños y medianos productores que producían la mayoría de los productos agrícolas hasta los sesenta, no podrían hacer frente a esas grandes inversiones. Como consecuencia, sólo los grandes grupos económicos han contado con la capacidad de producir y lo hacen bajo la premisa de acumulación. Entonces, ya no se produce para satisfacer necesidades alimentarias del país, sino para obtener ganancias económicas.

De hecho, la soja es una legumbre que se utiliza como alimento en su forma de semillas o sus derivados como aceite, tofu y leche de soja entre otros. Todos alimentos que están muy lejos de formar parte de las pautas alimenticias cotidiana de los argentinos. Por ello es asombroso que la producción de soja crezca en detrimento de la producción de otras producciones de consumo mucho más regular. Mucho más extraordinario aún si tenemos en cuenta que el grueso de la soja producida está destinada a ser comida de ganado extranjero. Tal como observamos en el apartado anterior, esta situación es otra prueba de la primacía del interés económico por sobre el bienestar común, social y ambiental. Si bien podemos argumentar que las principales beneficiadas son las grandes corporaciones que intervienen en el sector, también es cierto que los gobiernos de turno han sostenido las ventajas productivas sojeras porque la economía nacional, de manera paulatina, se ha quedado con un porcentaje cada vez mayor de las ganancias extraordinarias percibidas por los productores.

Redistribuidas o no, todas esas divisas se obtienen en perjuicio tanto de la soberanía alimentaria como del ambiente y la población. Respecto a la primera, la cantidad de superficie sembrada en la Argentina se halla en un gradual e ininterrumpido ascenso. Siendo doce las provincias involucradas en la producción. La extensión de la superficie cultivada fue ocupando tierras de bosques y sabanas para la agricultura, pero también aquellas que eran utilizadas para el cultivo de otras oleaginosas y cereales (como el sorgo, maíz y girasol) o mismo la superficie destinada al ganado y el pasto u otros cultivos como el algodón. Esto significó no sólo una disminución en cuanto a las hectáreas (ha.) producidas sino también en cuanto al tamaño de la producción. El franco descenso de la actividad ganadera es prueba de esto; de acuerdo con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en los últimos tres años las cabezas de ganado producidas han disminuido en más de 5 millones. Según datos del sistema de cuentas nacionales, la superficie implantada con soja para los años 2008-2009 fue de 18.032.80 ha. Superando ampliamente a la cantidad de ha implantadas con girasol (que fue de 1.967.40 ha.). La producción de soja para ese año en el país fue de 30.993.4 tn. contra 2.483.4 tn producidas de girasol. Tampoco es un dato menor que más del 90% del total de las hectáreas sembradas son de soja transgénica.



En lo que respecta al impacto negativo sobre el ambiente y la población, si bien esta última también se ve afectada por el desplazamiento de otros alimentos, ambas son perjudicadas por el deterioro de los suelos y la utilización de agroquímicos para mejorar la productividad. El uso intensivo del suelo, usualmente sin rotar con gramíneas, lleva a que éste pierda los requerimientos nutricionales necesarios para producir una tonelada de grano. En el caso de la soja, el suelo necesita de 80 Kg. de nitrógeno, 33 Kg. de potasio, 16 Kg. de calcio, 9 Kg. de magnesio, 8 Kg. de fósforo y 7 Kg. de azufre (INPOFOS). La pérdida y no reposición ulterior de estos nutrientes son causas directas del detrimento de la alta fertilidad que caracteriza al territorio nacional. Algo inmediatamente preocupante para los productores y la economía nacional ya que es inminente la pérdida de productividad. De allí la necesidad de usar fertilizantes que abonen la tierra desmejorada. Ahora bien, muchas veces el desconocimiento sobre el nivel de nutrientes que posee el suelo por falta de análisis o las ansias de productividad llevan a la utilización desmedida de fertilizantes. Si bien desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca se plantea que tal extralimitación afectaría a la renta porque podrían no cubrirse los requerimientos comerciales, es cierto que la mayor cantidad de soja producida en el país es exportada para terminar siendo alimento de ganado. Claro que estos animales terminarán siendo alimento de personas, pero los requerimientos son menos rigurosos.

Al uso de fertilizantes agreguemos la implementación, también desmesurada, de plaguicidas. Entre ellos encontramos al tan nocivo y utilizado herbicida glifosato. Aunque éste potencia su toxicidad cuando actúa junto con otros químicos como la polioxietileneamina. Profesionales independientes ya han dado a conocer las consecuencias medioambientales así como también el impacto en la salud humana. Informes recientes afirman que existe un impacto destructor sobre los organismos del suelo y los alimentos importantísimos para nuestra nutrición. Esto causa que el glifosato aún diluido a sólo 0,2% sea altamente tóxico para la salud de las personas, produciendo daños en el ADN humano a partir de la “inhibición” del desarrollo de la célula. Incluso, denunciado por la Organización Mundial de la Salud.

Sobre la realidad poblacional, existen informes acerca de las consecuencias negativas del uso de glifosato y además están las graves denuncias de casos de aumento de cáncer,

malformaciones al nacer, abortos espontáneos, lupus eritematoso, alergias, insuficiencia renal, enfermedades respiratorias y hepáticas, entre otras patologías. Lo extraordinario es que a nivel nacional prácticamente no existe relevamiento de datos cuantitativos de este tipo. Mayoritariamente, a nivel nacional sólo contamos con testimonios periodísticos de personas enfermas o familiares e informes de médicos de zonas afectadas. Entre los pocos informes científicos, hallamos que análisis argentinos relacionaron al glifosato malformaciones congénitas, craneofaciales y del sistema nervioso tras el análisis de personas que padecen estas patologías y viven en las inmediaciones de las superficies producidas. A lo cual podemos agregar que Hugo Gómez Demaio, científico jefe del Laboratorio de Biología Molecular de Misiones, aseveró que 86,6% de los niños de hasta dos años de la localidad misionera de Colonia Alicia son víctimas de retraso mental a causa de agrotóxicos. Para seguir sumando estadísticas alarmantes, de apenas una de todas las localidades afectadas, Gómez Demaio también reveló que se detectan malformaciones en alrededor de sesenta niños y niñas por año. Estos casos se multiplican en zonas como las localidades Jesús María, Las Peñas, Sebastián Elcano y Villa del Totoral en Córdoba o San Cristóbal, San Lorenzo, San Justo, Piamonte, Alcorta, Máximo Paz y Las Petacas en Santa Fé, entre localidades de otras provincias.

Un estudio alemán de 2011, dado que el tóxico se encuentra en los alimentos que ingerimos y el medio en el que nos desplazamos, halló glifosato en la orina de personas y animales que no habían estado en zonas de cultivo y cosecha de soja.

Es alarmante que desde un Ministerio de la Nación se releve que hay insectos y plantas que se están haciendo resistentes a los químicos utilizados en la producción y como consecuencias empresas como *Dow Agrosiences* produzcan cultivos modificados genéticamente que son rociados con tres herbicidas distintos.

En síntesis, Argentina exporta junto con la soja transgénica múltiples recursos, a saber energía, nutrientes del suelo, litros de agua y por qué dejar fuera la calidad y la cantidad de la mano de obra, a través de la salud de los trabajadores rurales. Y el agotamiento de nuestros recursos lleva a la utilización de tóxicos que destruyen la base de los ecosistemas y se encuentran entre nosotros, de acuerdo con estudios recientes, no sólo en nuestros alimentos sino también en el aire, la lluvia y el agua subterránea.

5. Sobre las propuestas

Muchas son las alternativas propuestas desde distintas perspectivas en relación al creciente uso de recursos naturales y su consecuente deterioro. Desde la Economía Ecológica se plantea el decrecimiento de la Economía y así lograr disminuir la producción. La idea que esta subyacente es que en el sistema capitalista se manera una lógica de crecimiento económico por el simple crecimiento y por lo tanto el propio sistema crea mecanismos en donde todo se mide mediante el crecimiento. Si no se logra el crecimiento seguramente se corre el riesgo de desaparecer porque se valora lo económico. Entonces, plantear el decrecimiento económico pone énfasis en otro modo de producir que tenga como objetivo el consumo y no el sobre-consumo inspirado en necesidades del sistema.

Otra de las propuestas es la Economía Verde (elaborada por el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) como sistema económico amigable con nuestros recursos naturales. La propuesta es aprovechar los recursos dentro de los límites necesarios para que puedan regenerarse, trata de utilizar sustitutos renovables en la producción, y minimizar la contaminación. Desde esta visión, no se plantea una ruptura con el modo de producción vigente sino que se trata de que ese modo de producción se adapte al funcionamiento del ecosistema. Son dos los objetivos que se plantea la Economía Verde:

- fomentar la inversión de productos y servicios que no afecten a la naturaleza,
- Ofrecer orientación sobre inversiones verdes y que además sean favorables también para las personas pobres.

La propuesta de Economía Verde pareciera un ajuste del sistema capitalista a las necesidades ambientales que se están reconociendo ahora debido a las grandes transformaciones que experimenta la Tierra. Sin embargo, sigue vigente la lógica de afán de crecimiento económico sin límites y esto plantea otras consecuencias a nivel social.

Es cierto que acabar con el uso de contaminantes y cesar con el vaciamiento de nuestro suelo requiere de un cambio productivo que no se dará en lo inmediato. Pero el pago de

las “externalidades” parece insuficiente porque no basta con reparaciones económicas. Aquellos quienes perdieron la vida ya no la recuperarán y los enfermos con un resarcimiento monetario quizás podrían costear los altos costos médicos que implican tener enfermedades terminales y/o crónicas, pero el trauma puede que no puedan solucionar ni siquiera un grupo de psicólogos. Sin contar que sustancias naturales del suelo como el fósforo son irrecuperables.

Pensamos que lo primero que podría hacerse es informar tanto a la población rural, directamente afectada, como a la población urbana. Para luego poder analizar e investigar los daños en estas zonas y cotizar los daños para obligar a los responsables, las empresas que conocemos, a resarcir económicamente a las personas damnificadas. Pero no sólo eso, el gobierno debería tomar medidas políticas contundentes. Medidas que distribuyan de manera más equitativas las tierras, prohíba la utilización de sustancias tóxicas en la producción y estimule a los productores a producir cultivos que formen parte de la dieta cotidiana de los argentinos.

6. Apreciaciones finales

Entonces, hallamos que priman las decisiones económicas con el fin de acumular, sin tener en cuenta las graves consecuencias ambientales y sociales. La cuestión a pensar va mucho más allá de la utilización o no de glifosato. La decisión pasa por decisiones políticas acerca del modelo productivo que va a emprender el país, un modelo que sea planificado y elaborado teniendo en cuenta cuestiones sociales, ambientales, culturales y económicas. Para ello, es necesario que el gobierno deje de depender de la manera en que lo hace de las retenciones agrarias.

Sin perder de vista que muchos males ya fueron ocasionados y en su mayoría son irreversibles por lo que, no debemos dejar de hacer justicia contra los responsables de las muertes tanto humanas como ambientales.

Referencias

Secretaría de Política Económica. 2011. Complejo Maquinaria Agrícola. Buenos Aires. Disponible en Internet desde Abril de 2011. www.mecon.gov.ar

Fundación para el cambio. 2003. El peso de la soja en la economía Argentina. Documento de Trabajo N° 15. Buenos Aires.

Lapolla, Alberto J. 2010. Los 52 millones de toneladas de soja transgénica, la ética de los científicos y los ingenieros agrónomos. Rebelión. Argentina.

Pengue, Walter A. 2004. Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 1: 46-55. Buenos Aires.

Pengue, Walter A. 2001. Impactos de la expansión de la soja en Argentina Globalización, desarrollo agropecuario e ingeniería genética: Un modelo para armar. Biodiversidad, Sustento y Culturas GRAIN. Buenos Aires.

Cibils, Alan. 2010. Política macroeconómica y sustentabilidad ambiental: El caso de la producción de soja transgénica en Argentina. Macroeconomic policies, livelihoods and sustainability. Buenos Aires.

Pengue, Walter A. 2011. Rio+20 ¿Hacia una Economía Verde o por los múltiples caminos de la sustentabilidad? FRONTERAS. Buenos Aires.